

La reestructuración urbana en América Latina

Las ciudades latinoamericanas y el capitalismo dependiente

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

Maestro en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México
Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
Nacional Autónoma de México. México.
E-mail: hectorignacioma@gmail.com

Fecha de recepción: 3/4/2017

Aceptación final del artículo: 10/10/2017

Desde el último cuarto del siglo XX, emerge en América Latina un nuevo patrón de reproducción de capital calificado como exportador de especialización productiva. Sus principales ejes se encuentran en las ramas abocadas a la demanda externa de materias primas y alimentos, segmentos de manufactura y, en algunos casos, servicios financieros y mercados comerciales. Ante las transformaciones en las estructuras productivas desarrolladas en el periodo de industrialización de sus economías, las ciudades latinoamericanas comenzaron a vivir procesos de reestructuración urbana mediante los cuales el capital dinamiza sus sectores más rentables y somete a los trabajadores al nuevo régimen laboral neoliberal. En gran medida, lo anterior significó una gran ofensiva contra el mundo del trabajo, lo que dio lugar a diversos procesos de muy variada naturaleza, que tienen como hilo conductor recuperar la caída de la tasa ganancia en las economías centrales descargando las pérdidas sobre clases, regiones y capitales de las economías subdesarrolladas. Frente a este contexto, el presente artículo tiene como objetivo exponer un marco teórico-conceptual que permita conocer y explicar los procesos de reestructuración urbana del capitalismo latinoamericano, los impactos del nuevo patrón de reproducción de capital en las ciudades latinoamericanas y el papel subordinado de estas urbes a la nueva división internacional del trabajo. Basaremos nuestros planteamientos desde una interpretación histórica y estructural de las condiciones de dependencia de la región dentro del funcionamiento del sistema mundial capitalista para identificar su presente fase de desarrollo, las transformaciones en el mundo del trabajo y los cambios efectuados en sus dinámicas espaciales de valorización y acumulación de capital.

Palabras clave: *Capitalismo dependiente, reestructuración urbana, América Latina y mundo del trabajo.*

The urban restructuring in Latin America The Latin-American cities and the dependent capitalism

From the last quarter of the XX century, it emerges in Latin America a new pattern of reproduction of capital qualified exporter of productive specialization. Its main axes are in the branches exposed to the external demand of raw material and food, segments of manufacture and, in some cases, financial services and commercial markets. Before the transformations in the productive structures developed in the period of industrialization of its economies, the Latin-American cities began to live through processes of urban restructuring by means of which the capital invigorates its most profitable sectors and submits the workpeople to the new neoliberal labor diet. To a great extent, the previous thing meant a big offensive against the world of the work, what gave place to diverse processes of very varied nature, which take as a conductive thread to recover the fall of the valuation profit in the central economies unloading the losses on classes, regions and capitals of the underdeveloped economies. Opposite to this context, the present article takes as a target to exhibit a theoretical - conceptual frame that allows to know and explain the processes of urban restructuring of the Latin-American capitalism, the impacts of the new boss of capital reproduction in the Latin-American cities and the subordinated role of these metropolises to the new international division of labor. We will base our expositions from a historical and structural interpretation of the conditions of dependence on the region inside the functioning of the capitalist world system to identify its present phase of development, the transformations in the world of the work and the changes carried out in its spatial dynamics of valuation and capital accumulation.

Keyword: *Dependent capitalism, urban restructuring, Latin America y world of the work.*

El punto de partida: la cara actual de la dependencia

Ya que el objetivo general de este trabajo es formular una serie de planteamientos teóricos-conceptuales sobre los cuales podamos problematizar la fase actual de desarrollo capitalista en América Latina y el impacto que esta ocasiona a las estructuras productivas urbanas, en específico la transformación del mundo del trabajo en las ciudades latinoamericanas, tomamos como punto de partida la condición estructural de dependencia que históricamente define la dinámica social de los países latinoamericanos. En este sentido, no se busca realizar una exposición detallada sobre las características singulares o los aspectos pormenorizados de los múltiples fenómenos urbanos que acontecen en la región, por el contrario, lo que pretendemos es identificar cuáles son los principales aspectos que definen la manera en que se organizan, articulan y jerarquizan los procesos actuales de urbanización neoliberal y reestructuración urbana en las ciudades de América Latina. Para ello, tomamos en cuenta como guía de nuestra presentación, el papel que juegan las metrópolis latinoamericanas dentro de los procesos de mundialización capitalista, además de sostener que los cambios desarrollados en las últimas décadas en los procesos de urbanización no solo responden a

transformaciones en el ámbito económico, sino junto a este acontecen nuevos procesos de tinte político y una readecuación general del orden social, con lo cual, finalmente, a partir de colocar ciertos conceptos y nociones se expondrán generalidades que permiten entender que las ciudades latinoamericanas guardan patrones en sus procesos de formación urbana.

De esta manera, podemos señalar, que desde el último cuarto del siglo xx, las economías latinoamericanas entraron en una nueva fase de desarrollo capitalista, poniendo en marcha un nuevo patrón de reproducción de capital, cuya forma reeditó, bajo nuevas condiciones, los viejos signos de la dependencia y subdesarrollo. Por la ruta que comienzan a trazar los esquemas de reproducción el nuevo patrón será calificado como “exportador de especialización productiva” (Osorio, 2016). Se llamará *exportador* porque pone de manifiesto que los principales mercados de sus sectores y ramas más dinámicas se encuentran en el exterior. La venta de mercancías en los mercados mundiales es un factor fundamental para la viabilidad del proyecto. Con ello, el divorcio estructural entre la producción y el consumo se vuelve más amplio, lo que refuerza, a su vez, la explotación redoblada del trabajador. Por su parte, se denomina de *especialización productiva* para destacar que éste reposa en algunos ejes –sean agrícolas, sean mineros, industriales (de los rubros de producción, ensamble o maquila) o de servicios– sobre los cuales las diversas economías regionales cuentan con ventajas comparativas en la producción y en el comercio internacional.

Algunos de los soportes de este nuevo proyecto del capitalismo dependiente en América Latina son:

a) La aplicación de *políticas económicas neoliberales* que buscan privatizar los principales sectores económicos, liberar los mercados, generar un endeudamiento externo, realizar un ajuste económico y antinflacionario, contener los salarios reales de los trabajadores y redistribuir regresivamente el ingreso (Sotelo, 2014: 50).

b) Una *reintegración de los sistemas de producción latinoamericanos al sistema imperialista* mediante inversiones directas de capitales transnacionales, una subordinación tecnológica de los capitales locales ante los extranjeros, la penetración financiera internacional en la economía latinoamericana, una serie de tratados comerciales y políticos –incluyendo planes de seguridad– por los cuales se afianzan las medidas de expansión e intervención imperialista y la dependencia económica de las remesas enviadas desde las principales potencias económicas hacia algunos países de la región.

c) Una *especialización tecnológica* que tiende a concentrar determinados bienes de capital adquiridos en el exterior para operar estratégicamente en materia de transporte, ensamblaje, control de producción, extracción primaria y servicios informacionales en función de las ramas y rubros de mayor interés para los capitales monopólicos locales y extranjeros.

d) La *recomposición de las relaciones de dominación y poder político*, en la que impera el desmantelamiento material y social de los pactos de clase, un elevado

grado de violencia estatal e institucional y la reconfiguración de las relaciones mando / obediencia por medio de la llamada *transición a la democracia* y el coro electoral.

e) La *reestructuración espacial* provocada por los procesos de desindustrialización y de relocalización productiva, que transforman las dinámicas urbanas y rurales, lo que abre paso a la gran movilidad espacial, la alta concentración metropolitana y grandes formaciones urbano-regionales, el desmantelamiento de las estructuras agrarias y campesinas, la reconstrucción de áreas estratégicas, el multiescalamiento geográfico de los procesos de concentración económica, la fragmentación de unidades y tejidos socio-espaciales, el despojo de territorios y el control político-militar de grandes extensiones territoriales.

f) Una *embestida del capital sobre el trabajo*, que implica la elevación de la explotación, la subcontratación, el aumento en el desempleo y subempleo, el derrumbe de los salarios, la informalidad y la extensión de las jornadas de trabajo.

La reestructuración urbana en América Latina

Partiendo de la propuesta realizada por Jaime Osorio acerca de que el despliegue de un patrón de reproducción de capital implica una reconfiguración espacial y territorial específica, vemos que:

[...]el capital interviene en el territorio de maneras diversas, según las necesidades particulares que su metamorfosis reclama [...]. Todo esto pone en evidencia que el mapa que termina dibujando el capital sobre el territorio difiere de un patrón a otro, gestándose a su vez patrones espaciales. Aunque algunas nervaduras se mantengan, pasan a ser redefinidas en las nuevas localizaciones o relocalizaciones que la reproducción necesita y terminan articulándose con los requerimientos que las nuevas modalidades de reproducción reclaman. El reconocimiento de estas caras de la espacialidad de acuerdo a los momentos históricos específicos posibilita descifrar esos elementos nuevos que permiten caracterizar tanto los momentos de la geografía histórica de la acumulación y por supuesto las nuevas caras sistémicas (2004: 60-62).

De esta manera, con base en la noción anterior, podemos señalar que la emergencia del nuevo patrón de reproducción de capital en América Latina significó la transformación de sus formas, funciones y estructuras espaciales. Son las ciudades latinoamericanas las que arrastran, en las últimas décadas, numerosos cambios como consecuencia de los embates que ocasiona la reconfiguración de los espacios en los países de la región. El mundo urbano se convirtió, por lo tanto, en la arena de disputa que trazó el vigente proyecto del capitalismo dependiente. Esto puede constatarse al observar que, en la actualidad, la región se acerca a la urbanización relativa casi total (Pradilla, 2014: 40). El punto de ebullición y eje articulador del nuevo escenario urbano latinoamericano lo encontramos en el desmantelamiento industrial y productivo de las grandes ciudades a escala mundial. En este sentido, vemos que las ciudades latinoamericanas:

[...] que fueron asiento de la industrialización en la posguerra, se han convertido en grandes metrópolis, y se insertan ahora en procesos de formación de ciudades región o megalópolis. En medio de la larga fase de estancamiento económico general, y de muy bajo crecimiento industrial iniciada a principios de los años ochenta, muy acentuada en esa década y desigual según los países las grandes metrópolis sufren procesos de desindustrialización resultantes del cierre o la relocalización de empresas industriales (Pradilla, 2009: 24).

Ante la demanda que implicó la especialización productiva en América Latina fue necesaria una gran *reestructuración urbana* en las distintas ciudades de la región: una nueva arquitectura productiva que incidió en la radical transformación en la estructura, organización, funcionamiento y apariencia metropolitana (Mattos, 2006).¹ Dicha reestructuración representó una nueva fase de intervención del capital sobre la formación urbana latinoamericana, lo cual marcó el rumbo de los nacientes esquemas de reproducción del propio capitalismo latinoamericano. Esto significó la ruptura estructural y política de la acelerada urbanización que había emergido en la región gracias al crecimiento y concentración económica vivida durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, y desató una crisis urbana multidimensional provocada principalmente por la descentralización y dispersión del desarrollo industrial y por el intervencionismo estatal. Así, los espacios urbanos latinoamericanos sufrieron dos principales tendencias: la fragmentación de sus estructuras y unidades productivas y la formación de plataformas para la inversión extranjera. Ambos cambios significaron la reorientación de las funciones económicas de las ciudades, pues sus actividades se centraron en las rutas marcadas por el emplazamiento estratégico internacional.² Esto llevó a que en el seno de las grandes urbes latinoamericanas se tejieran una serie de mutaciones —morfológicas, políticas, culturales, inmobiliarias, poblacionales y económicas— cuyo nodo articulador fue la construcción de las condiciones generales de la reproducción social idóneas para la integración y movilidad de los mercados globales y la inserción de capitales monopólicos nacionales y extranjeros con la finalidad de dinamizar los sectores de menor productividad industrial y ampliar la vocación comercial y de servicios de las metrópolis.

La convergencia de tres procesos mutuamente determinados —que tuvieron como propósito abrir un mayor camino para la rentabilidad del capital, principalmente transnacional, en las ciudades latinoamericanas— hicieron efectiva la reestructuración urbana en América Latina: a) la apertura de un modelo de urbanización sostenida por políticas económicas neoliberales; b) la asociación del Estado con sectores del capital privado para administrar dualmente el poder de la

¹ Bajo el mismo esquema, retomamos la noción de *reestructuración urbana* de Neil Smith, quien señala que, a partir de los años sesenta y setenta, se vive una crisis urbana en el mundo como síntoma del agotamiento del propio sistema, que llevó a la concatenación de nuevas funciones, dimensiones y actividades de las grandes ciudades industriales (Smith, 2005: 59-78).

² Creemos que principalmente ha sido mediante el ideario de las llamada “red de ciudades globales” como el capitalismo transnacional ha logrado penetrar e insertar sus circuitos de valorización en las ciudades de los países periféricos, ocultando el carácter imperialista y jerárquico que guarda la relación global del sistema de ciudades en nuestros tiempos.

política urbana y, c) la reconfiguración de las estructuras espaciales metropolitanas. Estos elementos tuvieron como finalidad instaurar un orden urbano de corte empresarial en las ciudades de mayor desarrollo económico y modificaron por completo el proyecto de urbanización desarrollista³ que había surgido e imperado en algunos países de la región durante gran parte del siglo xx. Por ello, mediante acciones de promoción urbana, la nueva élite capitalista apostada en las ciudades confeccionó un *empresarialismo urbano*⁴ y reorientó la dinámica económica interna, haciendo del emprendimiento la mejor estrategia de inversión. Esta nueva concepción fabricada por las fracciones dominantes del capital latinoamericano, principalmente financiero y comercial, de la mano de la política de *gobernanza urbana*,⁵ tuvo como propósito integrar a las ciudades latinoamericanas en la convergencia espacial de la mundialización capitalista, cuya meta era la atracción de mayores capitales extranjeros a la nueva fase de desarrollo urbano latinoamericano y permitir que los actuales procesos de urbanización en la región fuesen resultado de la incorporación de sus sociedades en la nueva división internacional del trabajo.

Sobre los escombros de lo que significó la industrialización dependiente, que reposó durante décadas en la planeación urbana estatista e intervencionista, las actuales metrópolis latinoamericanas tendrán como pilar fundamental de su obra la *competitividad urbana*, pues se concebirá que la meta del desarrollo urbano es triunfar en la batalla establecida entre ciudades dentro del mercado global (Jaramillo, 2013: 300). Las inversiones directas de transnacionales y la adquisición de equipos productivos para transferencia de valor al exterior (principalmente de tecnología informacional) permiten que el poder económico de los inversionistas extranjeros se concentre de manera extraordinaria en estos espacios. Esto empujó a las sociedades latinoamericanas a modificar sus proyectos de urbanización, los cuales ahora para alcanzar los cánones establecidos por la competencia de libre mercado, suplantaron el intervencionismo, la protección y el asistencialismo por la privatización, la desregulación y la liberalización (Massey, 2008: 138). El resultado de esto es la pauperización de la vida de millones de asalariados, el incremento de la desigualdad, la polarización socioeconómica, pobreza e incluso indigencia cuando se trata de los sectores populares urbanos. Todo esto genera una segregación territorial articulada dialécticamente con otros procesos de transformación de la estructura urbana (Pradilla, 2014: 47-48).

³ Proyecto urbano que, sobre todo en sus inicios e ideales, se movió entre cierta satisfacción de la necesidad popular de ciudad, la permisividad de procesos populares de urbanización y la integración de los distintos sectores de clase a las dinámicas urbanas, configurando una suerte de política implícita que permitía una limitada satisfacción de las necesidades urbanas de las familias de bajos recursos y que, al mismo tiempo, contribuía a mantener la “paz social”. (Pírez, 2013: 58).

⁴ David Harvey resalta el cambio en el proceso urbano a partir de la reestructuración productiva, donde a su manera de ver, la llegada de una concepción empresarial en las ciudades responde a una estrategia de transición general de la dinámica capitalista de regulación fordista-keynesiana a una régimen de flexibilización productiva (Harvey, 2007: 366-390).

⁵ Nos remitimos a la obra de David Harvey antes señalada para enmarcar el concepto de *gobernanza urbana*, el cual hace referencia a la manera en que el poder político reorganizó la vida urbana en este proceso de urbanización empresarial a partir de la coalición y alianzas que establecen el sector público y el sector privado en la administración gubernamental con el fin de desempeñar una política que facilite ampliar la rentabilidad del capital en las ciudades.

El cambio al que se ha aludido significó el establecimiento de diseños urbanos que ofrecieran *ventajas comparativas* ante los ritmos de crecimiento tan acelerados que demandó la competitividad urbana regional y mundial. En este sentido, en las ciudades latinoamericanas se buscó “estimular o atraer a la empresa privada mediante la creación de condiciones previas para la inversión rentable [...] donde el gobierno local ha acabado de hecho apuntalando a la empresa privada, y asumiendo parte de los costes de producción” (Harvey, 2007: 383). Las principales ventajas que ofreció el mundo urbano latinoamericano al mercado mundial fueron:

a) El *otorgamiento público de servicios* para reducir los costos de producción. Aun cuando el adelgazamiento de las economías estatales vive sus peores épocas, la dotación de infraestructuras, recursos físicos, sociales y financieros, y la regeneración urbana en general, siguen siendo una tarea fundamental y estratégica del quehacer estatal en beneficio del capital, y no tanto de la reproducción de la fuerza de trabajo. Principalmente puesta en práctica por los gobiernos locales de cada ciudad, esta actividad es un imán primordial para la llegada de capitales a las metrópolis.

b) Una *política fiscal eficiente y favorable* para la inversión privada. La reducción de impuestos a las actividades productivas, las bajas tasas de interés en préstamos e inversiones para los capitales privados, los altos subsidios e incentivos en materia fiscal para las empresas y la apertura comercial sin restricciones políticas y económicas hacen del desarrollo urbano un paraíso fiscal para los grandes capitales.

c) Una *movilidad geoestratégica* necesaria para cumplir las exigencias de la presente fase de mundialización urbana capitalista. Por las características del vigente patrón de reproducción apostado en las ciudades, se vuelven primordiales aspectos como la adecuada localización geográfica de los sectores productivos, un eficaz transporte y el diseño de infraestructura apta para el traslado de mercancías, un extraordinario equipamiento en materia de telecomunicaciones y redes informacionales y la construcción de corredores en las asimetrías urbanas. Estos engranes permiten la efectiva conexión entre espacios productivos y el abundante flujo de capitales.

d) El *resguardo de capitales* frente a la competencia y los escenarios políticamente adversos. La conformación de un poder político que proteja, facilite y privilegie el accionar de determinados capitales será un elemento sumamente definitorio en la formación de los proyectos de urbanización, tanto para salvaguardar los intereses de una clase al enfrentarse con los de otra como en la propia disputa entre fracciones de la misma clase por alcanzar la hegemonía en el seno de la vida urbana.

e) La *apertura a nuevos nichos de negocios y de acumulación de capital* hace atractiva la llegada de un gran número de inversores metropolitanos. Esto ocurre mediante la privatización de esferas públicas, la concesión de activos públicos y sociales y la demanda del sector privado de aprovisionamientos urbanos subvencionados con recursos estatales.

f) Como más adelante detallaremos, una *oferta de fuerza de trabajo idónea* para el aumento de la tasa de ganancia. El cambio en los regímenes laborales, la necesidad de una mano de obra especializada por el tipo de actividades productivas

específicas de cada ciudad y la baja remuneración salarial han incidido sobremanera en la relocalización productiva de las ciudades.

Estas características contemporáneas de la arquitectura urbana periférica, han llevado a que, en la propia composición metropolitana de la región y de las economías nacionales, las grandes ciudades se transformen en los focos dominantes de atracción de capitales transnacionales.⁶ Como consecuencia del complejo conjunto de los factores mencionados, “las grandes aglomeraciones urbanas se ubicaron ventajosamente en relación a las ciudades medias y pequeñas y fueron percibidas como los lugares que ofrecían las mejores condiciones para la valorización de los capitales” (Mattos, 2006: 48).

El resultado de la reconfiguración del espacio urbano fue un desequilibrio, ya que la desindustrialización devaluó ciertas regiones, mientras otras se erigieron en baluartes de la actividad productiva. Ante este panorama, el entorno competitivo y las ventajas comparativas propiciaron, como medida de absorción de capitales, el desplazamiento espacial de las bases productivas hacia regiones donde tanto los costos de producción como la fuerza de trabajo fueran más baratos y, en consecuencia, la tasa de ganancia, más alta (Harvey, 1998: 205-212).

Tomando en cuenta estas tendencias de la espacialidad urbana y los arreglos estructurales de la propia dinámica capitalista, podemos señalar que, en pleno cambio de siglo, las ciudades latinoamericanas tendrán como motor de su reestructuración urbana la producción de *espacios subordinados de servicios especializados de la economía y enclaves manufactureros sobre la antigua producción industrial*. Respecto a las actividades relacionadas con los servicios, las ciudades latinoamericanas han tenido en las últimas décadas un abultamiento de este sector a niveles mucho mayores que los observados en los países desarrollados, y tiene como factor agravante el hecho ya destacado de que en este sector se reproduce la heterogeneidad estructural y se registra una amplia gama de servicios informales y de baja productividad. Esto lo señala los recientes estudios de la CEPAL (Jordán et. al, 2017) acerca de la inserción de capitales externos y el crecimiento del sector servicios en las economías urbanas de la región, identificando que para los casos de México, Brasil, Chile y la Argentina, se tiene un el peso relativo de los servicios de transporte y comunicaciones, y los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales en el PIB y el empleo del país y de sus principales áreas metropolitanas, donde la participación relativa de estos servicios supera en más del 50% el peso relativo de estos sectores en las principales ciudades de estos países (Ciudad de México, la Región Metropolitana de Santiago, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Sao Paulo).⁷ De esta manera, la

⁶ Por ejemplo, de acuerdo al Índice de Desarrollo Regional (2010) elaborado por la CEPAL, muestra con claridad que los mayores rezagos relativos en materia de desarrollo socioeconómico se encuentran en el nordeste del Brasil, el sudoeste de México, y en las zonas andinas y amazónicas del Perú, el Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia y el Ecuador. En contraste, los territorios que exhiben los mejores resultados relativos son normalmente aquellos donde se ubican las capitales o las principales áreas metropolitanas de los países, como Ciudad de México, Bogotá, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Santiago, Lima y Quito (Jordán et. al, 2017:41).

⁷ Tomando en cuenta el mismo estudio, por ejemplo en la Ciudad de México el 23.7% de la población se encuentra empleada en el sector servicios, representando para de la entidad un 41.4 % del PIB, cuando para el país en general el empleo en el sector servicios representará tan solo un

presente fase de urbanización dependiente en América Latina es producto del intercambio desigual que ha permitido, en la otra cara de la moneda del sistema mundial capitalista, la formación de metrópolis dominantes. Debido a que en dichas metrópolis se desarrollan las actividades de mayor exigencia productiva y comercial, éstas han consolidado en las últimas décadas grandes centros de acumulación de capital a escala internacional, con base en el modelo de las llamadas *ciudades globales*,⁸ las cuales expulsan y desplazan hacia las regiones periféricas las bases productivas que permiten atraer una mayor transferencia de valor a sus economías urbanas.

El nuevo mundo del trabajo en las ciudades latinoamericanas

Como bien señala Neil Smith, en la reestructuración combinada de la dimensión y la función urbana contemporánea, “la punta de lanza no reside en las antiguas ciudades del capitalismo avanzado”; la desintegración de sus regiones productivas ha propiciado, por el contrario, que las economías metropolitanas de la periferia funcionen como “las nuevas plataformas de producción de una nueva globalización” (Smith, 2005: 68). En este contexto, creemos que las ciudades latinoamericanas se han transformado en los espacios en los cuales se han descargado los gigantescos costos de la crisis capitalista.

La transformación urbana de los países dependientes, con sus imanes y soportes, tiene dos correlatos: la deslocalización productiva como parte de la transformación de los sistemas de producción y la creación de una nueva morfología en el mundo del trabajo. El primer factor se encuentra enmarcado en el desarrollo de la “segmentación productiva”,⁹ liderada por las grandes empresas transnacionales globales, que han configurado “redes o cadenas productivas que despliegan sus actividades hacia economías subdesarrolladas con el fin de abaratar costos” (Olave, 2013: 239). Por otra parte, el segundo elemento cambió radicalmente la fisonomía del trabajo en, al menos, cuatro direcciones, instaurando un nuevo régimen laboral de corte neoliberal: la desregularización, la flexibilización, la precarización y tercerización laboral (Sotelo, 2015: 48-49). Dichos movimientos se convirtieron en

12% y un 26.2% del PIB nacional. Por su parte en Brasil los servicios representarán un 14.3% del empleo y un 23.7% del PIB nacional, siendo para la ciudad del Sao Paulo un 28.1% de su actividades laborales y un 30.8% de su PIB. En el caso de Chile el empleo en el sector servicios representará un 16.3% y un 24.6 para su PIB, en cambio para la región metropolitana de Santiago el empleo en los servicios tendrá un porcentaje del 20.2% y un 41.7% de su PIB. Finalmente para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los servicios representarán un 39.3% de su PIB y un 33.3% de su actividad laboral, lo cual contrasta con lo que sucede a nivel nacional donde el 19.7% se emplea en los servicios aportando UN 25.6% al PIB del país.

⁸ Partiendo de la noción conceptual realizada por Saskia Sassen, para nosotros las llamadas ciudades globales son los centros urbanos imperialistas que, dentro del sistema mundial capitalista, tienen las siguientes características: primero, puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, localizaciones claves para las finanzas y servicios avanzados, que han reemplazado a sus industrias tradicionales como sector económico dominante; tercero, lugares predilectos de la innovación y desarrollo de estas mismas actividades, y cuarto, mercados de consumo de los producción ahí diseñados (Sassen, 1999: 30).

⁹ Entendemos a la “segmentación productiva” como la manera de “subdividir la producción, lo que favorece establecer segmentos de un mismo proceso productivo en diversas economías y regiones, para terminar el armado o ensamblaje final en algún otro [...]. Estos procesos de segmentación están en el origen de las *grandes cadenas globales de producción*, que bajo la dirección del capital transnacional se extiende por todo el planeta” (Osorio, 2014: 113).

los grandes jinetes con los que el capital logró una ofensiva contra el trabajo, haciendo que millones de trabajadores comenzaran a padecer condiciones laborales sumamente adversas y desfavorables.

La química generada por estos elementos abrió la brecha al incremento de la productividad y a la competitividad en una economía que, mundializada, hizo de las ciudades latinoamericanas destino privilegiado de la reubicación productiva, comercial y de servicios de compañías extranjeras. Por ejemplo, en el 2014, las actividades económicas comerciales representaron el 26.2% del total de la ocupación urbana en América Latina, mientras que el sector servicios y financieros el 38.7%, convirtiéndose en las de mayor peso, seguidas de la rama manufacturera con el 13.8%.(OIT, 2015A: 41). Las principales protagonistas de este cambio han sido las empresas transnacionales que introdujeron el desdoblamiento internacional de los proceso de fabricación (Katz, 2016: 32). Mediante la segmentación sectorial de sus actividades, el despliegue de operación en diferentes espacios y la confección de cadenas empresariales, las empresas transnacionales lograron afianzar su dominio y posicionarse como ejes del capitalismo actual. Con este esquema “mantienen el núcleo duro de la actividad, además de las tecnologías que le permiten adecuar los sistemas productivos y reconstruir las relaciones laborales sobre bases sociales, económicas y geográficas totalmente distintas” (Olave, 2015: 99). La fabricación mundial de mercancías, el comercio transfronterizo, el traslado permanente de las empresas y la constante des-integración de fases productivas, apoyados por los soportes tecnológicos de nuestros tiempos, han servido como principal instrumento de concentración, acumulación y movilidad geográfica de capitales.

La desindustrialización, principal factor de la reestructuración urbana en América Latina, al desplazar el eje de acumulación de capital desde el proceso industrial a actividades como servicios, maquiladoras, remesas y a sectores primario-exportadores, ha propiciado que el conjunto de la economía de la región sea uno de los principales destinos de las empresas trasnacionales, al reubicar sus segmentos productivos en función de las condiciones ventajosas que ofrecen las ciudades latinoamericanas (Castillo y Sotelo, 2012: 148-156). Tal transformación tiene como objetivo reforzar los procesos de valorización de capital y mantener las transferencias de ganancia de la periferia hacia el centro. Es mediante la deslocalización provocada por este esquema productivo que en las urbes latinoamericanas han proliferado, desde hace algunas décadas, estas formas de producción que implican:

“[...] que una agencia o elemento externo a la compañía cubra aspectos del proceso de producción y prestación de servicios no esenciales o de baja complejidad, como la asistencia técnica al consumidor, tareas administrativas simples, entre otras, manteniendo las funciones directivas en el país de origen” (137).

En este contexto, se ha llevado a cabo una recomposición de los sectores asalariados, originado principalmente por: la desaparición de tradicionales espacios de producción industrial, el brutal aumento de fuerza de trabajo involucrada en las nuevas ramas productivas, la implementación de sus nuevos

esquemas laborales y el aumento de capitales privados en detrimento de la actividad pública-estatal.¹⁰ Guiadas por la segmentación productiva en manos de las empresas transnacionales, las principales tendencias que envuelven al nuevo régimen laboral neoliberal son: a) una mayor intensificación del trabajo al modificarse las formas de organización productiva; b) una segmentación laboral de acuerdo con las necesidades de las cadenas de producción; c) una caída drástica en los salarios¹¹ y mercados laborales; d) aumentos en la tasa de desempleo provocado por el desmantelamiento productivo, así como; e) la generación de empleos con una baja productividad y, f) el incremento en el trabajo informal (Olave, 2015: 100-102). Esto arrojó en las últimas décadas la degradación y descomposición de gran parte de la población trabajadora. Multiplicada la masa de asalariados en condiciones de precarización laboral, las ciudades latinoamericanas —principalmente las más grandes— se presentarán hoy como los espacios que permiten saciar la infinita sed de ganancias de los grandes capitales, confeccionando una fuerza de trabajo dócil, barata y con enormes reservas, que permita ofrecer las mejores ventajas frente a la competencia urbana. Ante esta clase de aspectos que exponen las lamentables condiciones bajo las cuales históricamente se reproduce la fuerza de trabajo, se desmoronan los postulados que tratan de presentar en este caso a la competitividad urbana de las ciudades latinoamericanas como un tema de cooperación en el entorno económico-social (Cabrero et. al, 2005), señalando que la clave para atraer las inversiones no está en deprimir más las remuneraciones de los trabajadores, sino en crear mejores condiciones capacitando a la fuerza de trabajo, elevando la productividad y ofertando mejores condiciones urbano-institucionales.

Conclusiones: Algunas caminos de la urbanización contemporánea latinoamericana

La función de las empresas transnacionales en América Latina ha tenido un doble objetivo: utilizar la mano de obra barata para producir a bajos costos mercancías de exportación y elevar las tasas de ganancia que descendieron a un nivel muy bajo en los países que integran el centro del sistema (Santos, 2002: 11). Dicho cuadro tendrá su manifestación espacial en la inserción de servicios financieros, computacionales y de telecomunicaciones en las grandes ciudades de la región, donde se producen grandes plantas de servicios y un número indeterminado de los llamados centros de negocios, en los cuales operan cadenas y consorcios globales de *call center*, *telemarketing* y un tipo de maquila de servicios informacionales que permiten el eslabonamiento o transmisión, principalmente comercial, de los capitales transnacionales. Especializados, con relativa mano de obra calificada y un uso intensivo de tecnología, se ha formado en los últimos años un enorme ejército

¹⁰ Esto se puede ver reflejado dentro de la estructura total de ocupación urbana de la población económicamente activa en América Latina para el año 2014, donde los asalariados que laboran para el capital privado representan el 52.4%, cifra que en tan solo en una década aumento en 5%, mientras que tan solo 12.7 se ubica dentro del sector público. (OIT, 2015A:42).

¹¹ Cabe señalar que este es uno de los elementos que expresa con mayor contundencia la grave situación de pauperización de los trabajadores en América Latina. En promedio la evolución de los salarios anuales en la región es del 1.2% durante la última década. Teniendo en países como México una desaceleración del -0.6 en los últimos años. (OIT, 2015B: 16).

de trabajadores dedicados a estas actividades, que laboran en los principales centros comerciales y financieros de las grandes ciudades de la región. Por su parte, algunas otras ciudades que integran, a escala nacional, los nodos regionales de los países de mayor peso económico o las ciudades de los países más débiles, han ido reorganizando sus dinámicas urbanas con la presencia de parques y corredores semiindustriales, en los que se efectúa la maquila y el ensamblaje, fases de menor exigencia productiva en la economía mundial. La característica fundamental en este espacio de trabajo es la individualización de la relación laboral: ausencia de organización sindical, el control casi absoluto del capital, de la empresa y del supervisor en la línea de trabajo (Morales, 2013). Por lo tanto, un camino libre para no llevar a cabo contratos, o contratos sin protección alguna. Esto responde a las medidas tomadas por el capital para apropiarse de una porción cada vez mayor del excedente, mediante el pago de salarios muy bajos, jornadas laborales extensas y el reajuste constante en la producción.

Debido a que estos nuevos ejes de acumulación de capital en las ciudades demandan una baja productividad del sector fabril, mantienen altas tasas de interés en el mercado especulativo y fuerzan una gran competitividad en los precios de producción. En consecuencia, en el seno de las metrópolis latinoamericanas se producirá una informalidad dominante, principalmente en la rama comercial y de servicios. En términos absolutos, poco más del 50 % de la población ocupada de las ciudades de América Latina sobrevive en esta condición de ser un sector informal, “mano de obra descalificada, inestabilidad laboral, reducidos ingresos, sin seguridad social, que obtiene su subsistencia en el comercio callejero, la prostitución, la piratería o el trabajo en la economía negra: narcotráfico, trata de personas, contrabando y venta de objetos robados” (Pradilla, 2010: 519). Estas actividades, que representan a casi la mitad de la población urbana ocupada en la región y que están por fuera del sistema fiscal y de la legislación laboral, constituyen condiciones de trabajo inadecuadas e inhumanas.

Así, en la actualidad, como parte de la integración subordinada de las metrópolis al actual escenario de la economía mundial, una característica general que experimentan las ciudades en América Latina es la puesta en marcha de estrategias de crecimiento y competencia interurbana que han desplegado escenarios con ventajas y condiciones idóneas para dinamizar los nuevos sectores económicos provocando una alta concentración geográfica de capitales, donde reina el mercado inmobiliario monopólico, la expansión de las aglomeraciones urbanas, la demanda de nuevos nichos de negocios-consumo y el desmantelamiento del aprovisionamiento de servicios urbanos estatales. Esto generó que se ampliaran y recrudecieran las brechas espaciales de la desigualdad urbana.

A partir de este balance, podemos señalar que las ciudades de América Latina padecen una enfermedad terminal a causa de las condiciones laborales y las exigencias que demanda el nuevo patrón de reproducción de capital. El diagnóstico general nos señala un cuadro agudo de recrudecimiento de la superexplotación del trabajo en las urbes latinoamericanas, cuyas primeras manifestaciones son:

- 1) Una gran tasa de desempleo, desatada por el cierre de unidades productivas provocado por la desindustrialización de las grandes ciudades. La competencia por

un puesto de trabajo permite la baja en los salarios, especialmente en las ramas menos calificadas.

2) El incremento de fuerza de trabajo excedente en las urbes a raíz de la migración del campo a las ciudades, que persiste por la descomposición rural que genera el nuevo patrón de capital. La mayor parte de estos sectores expulsados engrosan las filas de la informalidad, principalmente terciaria, y de la industria de la construcción.

3) Debido al dominio de los servicios, primordialmente informacionales, es necesaria una mano de obra automatizada y disciplinada para realizar una multiplicidad de actividades que coadyuven a la intensificación del trabajo.

4) Uno de los polos que atrajo la inserción de segmentos maquiladores fue el abundante predominio de mano de obra mayoritariamente no calificada. Esto permite la llegada de las ramas de la industria menos complejas, mientras que los países centrales concentran los subsectores y fases más desarrolladas de la producción.

5) La enorme presencia de plantas manufactureras iniciará el desarrollo de grandes cadenas globales de subcontratación, las cuales someterán a la fuerza de trabajo a su desregularización laboral.

6) Los nodos regionales, formados por la relocalización de las actividades productivas en corredores o parques industriales, redujeron los costos de producción para las grandes empresas. La otra cara de la moneda de este mismo proceso es lo que padecen millones de trabajadores, quienes se ven obligados a recorrer grandes distancias para llegar a sus centros de trabajo, lo que prolonga su jornada laboral y acelera un desgaste físico y psíquico. Muchas veces, como solución a este mal, emigran a los lugares más cercanos a su trabajo, pero esto incrementa sus gastos y los de su familia.

7) También esta competencia urbana hace que se refuerce el desfase en el ciclo del capital en las ciudades latinoamericanas. Al volcar todos los espacios a las necesidades de acumulación del capital transnacional, que necesita y exige la liberación de los mercados, servicios eficientes, bienes de producción idóneos y el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la reestructuración urbana excluye a la población asalariada de sus dinámicas espaciales y obstaculiza su reproducción al no permitir que participe en el consumo, inclusive de las mercancías más elementales. Por ejemplo, el capital inmobiliario y financiero, baluartes del desarrollo urbano, orientan sus mercados al consumo exterior y de alto poder adquisitivo, con lo cual dificultan la adquisición de bienes e inmuebles para los sectores populares.

8) Un rasgo característico de la urbanización neoliberal es la privatización de los activos, servicios y bienes públicos, lo que ha desembocado en el

desmantelamiento de las estructuras laborales estatales, al tiempo que se vuelven vigentes los nuevos esquemas de trabajo en los nacientes sectores privados.

9) Ante el encarecimiento de la vida —provocado por las políticas económicas urbanas neoliberales y el declive salarial del trabajador adulto— niños, mujeres y ancianos venden su fuerza de trabajo para alcanzar a cubrir el salario diario necesario de una familia obrera. Estos últimos integrantes de la clase dominada ocupan las filas de la informalidad, de los trabajos menos calificados, e incrementan su vida laboral a costa de su vida total. Particularmente en el caso de las mujeres, la jornada laboral se prolongará si, además, realizan el trabajo doméstico no remunerado.

10) Las políticas urbanas neoliberales no sólo significaron un cambio en la estructura de las ciudades, su principal motor fue la expropiación de los derechos sociales en materia laboral, de vivienda, salud, educación, etc. Tal expropiación significó que parte del fondo del consumo obrero fuera a parar al fondo de acumulación del capital dentro del proceso de urbanización neoliberal.

Bibliografía

CABRERO, Enrique, ORIHUELA, Isela, Ziccardi, Alicia (2005). “Ciudades competitivas-ciudades cooperativas: conceptos clave y construcción de un índice”. En Carlos Arce, Enrique Cabrero y Alicia Ziccardi, coords. *Ciudades del Siglo XXI: ¿Competitividad o cooperación?* México: CIDE, Porrúa, pp. 105-145.

CASTILLO, Dídimo y Adrián SOTELO (2012). “América Latina: el *outsourcing* y la nueva precarización del trabajo”. En Esthela Gutiérrez, Adrián Sotelo y Dídimo Castillo, coords. *Capital, trabajo y nueva organización* obrera. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Porrúa, pp. 137-160.

JORDAN, Ricardo, RIFFO, Luis, PRADO, Antonio (2017). *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*. Santiago: CEPAL.

HARVEY, David (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amarrortu.

HARVEY, David (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

JARAMILLO, Samuel (2013). “Acerca de la investigación en mercado de tierra urbana en América Latina”. En Blanca Ramírez y Emilio Pradilla, comps. *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: UAM, vol. 1, pp. 281-318.

KATZ, Claudio (2016). *América Latina en la mutación global. Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas.

MASSEY, Doreen (2008). *Ciudad mundial*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Mattos, Carlos A. de (2006). "Modernización capitalista y transformación METROPOLITANA en América Latina: cinco tendencias constitutivas". En Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira, coords. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: Clacso, pp. 41-73.

MORALES, Josefina (2013). "Maquila, reestructuración industrial y trabajo". En Genoveva Roldan, *La globalización del subdesarrollo en el mundo del trabajo*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 71-120.

OLAVE, Patricia (2013). "Flexibilidad y precariedad laboral en Chile". En Genoveva Roldan. *La globalización del subdesarrollo en el mundo del trabajo*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 237-272.

OLAVE, Patricia (2015). "América Latina: 'nuevo desarrollo'. ¿Es posible recuperar lo perdido en el mundo del trabajo?". En María del Carmen del Valle, coord. *Crisis estructural y desarrollo en México y América Latina*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, t. II, pp. 93-108.

OIT (2015A). *Panorama Laboral América Latina y el Caribe 2015*. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe

OIT (2015B). Informe Mundial sobre Salarios 2014/2015: Salarios y desigualdad de ingresos. Ginebra: OIT/Oficina Internacional del Trabajo.

OSORIO, Jaime (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.

OSORIO, Jaime (2014). *Estado, reproducción de capital y lucha de clases. La unidad económico / política del capital*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas.

OSORIO, Jaime (2016). "El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región". En *Teoría marxista de la dependencia*. México: UAM, Ítaca, pp. 241-276.

PÍREZ, Pedro (2013). "La urbanización y la política de los servicios urbanos en América Latina". *Andamios. Revista de Investigación Social*, 10 (22), pp. 45-67.

PRADILLA, Emilio (2009). "La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas". *Bitácora*, 15 (2), pp. 13-36.

PRADILLA, Emilio (2010). "Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina". *Cuadernos Metrópole*, 24 (12), pp. 507-533.

PRADILLA, Emilio (2014). "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina". *Cadernos Metrópole*, 16 (31), pp. 37-60.

SANTOS, Milton (2002). *El presente como espacio*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.

SASSEN, Saskia (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

SMITH, Neil (2005). "El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal". En David Harvey y Neil Smith. *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 59-78.

SOTELO, Adrián (2014). *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis*. México: Ítaca, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

SOTELO, Adrián (2015). *El precariado, ¿nueva clase social?* México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Porrúa.